

# Inseguridad alimentaria en hogares de sectores medios del AMBA (Buenos Aires, Argentina). Un análisis de componentes principales

Food insecurity in middle-class households in the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA, Argentina). A principal components analysis

Insegurança alimentar em famílias de classe média da AMBA (Buenos Aires, Argentina). Uma análise dos principais componentes

**REVISTA ARGENTINA DE  
ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA**

Volumen 28, Número 1, Artículo e120  
Enero-Junio 2026

Editado y aceptado por la editora asociada Vanessa Vazquez Sanchez, Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, Cuba.

\*Correspondencia a: María Laura Bergel Sanchís, Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo Infantil (CEREN-CIC/PBA), 52 e/121 y 122 s/n (1900), La Plata, Provincia, Buenos Aires, Argentina.  
Email: [laubergel@gmail.com](mailto:laubergel@gmail.com)

RECIBIDO: 29 de Septiembre de 2025

ACEPTADO: 11 de Diciembre de 2025

PUBLICADO: 20 de Marzo de 2026








<https://doi.org/10.24215/18536387e120>

Financiamiento: Universidad Nacional de Lanús AH-33A409/2023.

e-ISSN 1853-6387

<https://revistas.unlp.edu.ar/raab>

Entidad Editora  
Asociación de Antropología Biológica  
Argentina

 María Laura Bergel Sanchís<sup>1,2\*</sup> |  Olivia Lopez Monja<sup>3</sup> |  Noelia Vera<sup>1</sup> |  Paola Gutiérrez<sup>1</sup> |  Jaquelina Corro<sup>1</sup> |  Anabella Madroñal<sup>1</sup> |  Diego Díaz Córdova<sup>1</sup>

**1)** Departamento de Salud Comunitaria, Universidad Nacional de Lanús (DESACO-UNLa), Argentina. **2)** Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo Infantil, Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CEREN-CIC/PBA), Argentina. **3)** Laboratorio de Investigaciones en Ontogenia y Adaptación, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (LINOA/FCNyM-UNLP), Argentina.

## Resumen

En el contexto de crisis económica, caracterizado por la pérdida del poder adquisitivo y el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores sociales, se indagó la percepción de inseguridad alimentaria (IA) en hogares de sectores medios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Para ello, se aplicó la encuesta de la *Food Insecurity Experience Scale* (FIES) a una muestra intencional de la comunidad de la Universidad Nacional de Lanús, complementada con información socioeconómica familiar. Los datos, relevados a mediados de 2024 en 108 casos, fueron procesados con SPSS

Versión 15.0 mediante análisis de frecuencias y de componentes principales categóricas (ACPcat) para explorar asociaciones entre IA y variables socioeconómicas.

Los resultados mostraron que la mayoría de los hogares destinaba la mitad o más de sus ingresos a la compra de alimentos. Según la FIES, más del 50% percibía algún nivel de IA, principalmente vinculado a la calidad de los alimentos. El 35% manifestó preocupación por no acceder a suficientes alimentos, el 25% reportó haber comido menos o saltado comidas, el 7% quedó sin alimentos y el 9% experimentó hambre. El ACPcat indicó que mayores niveles de IA se asociaron con menores ingresos, mayor proporción del gasto en alimentos, recepción de programas sociales, dependencia de fuentes externas de abastecimiento y presencia de infancias en el hogar.

Se concluye que, en el contexto de políticas económicas recientes, los sectores medios del AMBA presentan dificultades para sostener la calidad y cantidad de sus consumos alimentarios, especialmente en hogares con niños y niñas, evidenciando condiciones asociadas a la inseguridad alimentaria. Rev Arg Antrop Biol 28(1), e120, 2026.

<https://doi.org/10.24215/18536387e120>

Palabras Clave: acceso a alimentos; análisis de componentes principales categóricos; crisis económica; *Food Insecurity Experience Scale*; vulnerabilidad social

### Abstract

In a context of economic crisis, characterized by a loss of purchasing power and deteriorating living conditions for large sectors of society, we set out to investigate perceptions of food insecurity (FI) in middle-class households in the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA). To this end, the Food Insecurity Experience Scale (FIES) survey was administered to a deliberate sample of the community of Universidad Nacional de Lanús, supplemented with family socioeconomic information. The data, collected from 108 cases in mid-2024, were processed with SPSS Version 15.0 using frequency analysis and categorical principal component analysis (CatPCA) to explore associations between FI and socioeconomic variables.

The socioeconomic results showed that most households spent half or more of their income on food purchases. According to the FIES, more than half experienced some level of FI, mainly related to food quality. Likewise, 35% expressed concern about not having access to enough food, 25% reported eating less or skipping meals due to lack of money, 7% ran out of food, and 9% experienced hunger. The CatPCA analysis indicated that higher levels of FI were associated with lower income, a higher proportion of spending on food, receipt of social assistance, dependence on external sources of supply, and the presence of children in the household.

It is concluded that, in the context of recent economic policies, middle-income sectors in the AMBA are finding it difficult to maintain the quality and quantity of their food consumption, especially in households with children, revealing conditions associated with food insecurity. Rev Arg Antrop Biol 28(1), e120, 2026. <https://doi.org/10.24215/18536387e120>

Keywords: access to food; categorical principal component analysis; economic crisis; Food Insecurity Experience Scale; social vulnerability

### Resumo

Num contexto de crise econômica, caracterizado pela perda do poder de compra e pela deterioração das condições de vida de amplos setores sociais, propusemo-nos investigar a percepção de insegurança alimentar (IA) em famílias de classe média da Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Para isso, aplicou-se a pesquisa *Food Insecurity Experience Scale* (FIES) a uma amostra intencional da comunidade da Universidad Nacional de Lanús, complementada com informações socioeconômicas fa-

miliares. Os dados, coletados em meados de 2024 em 108 casos, foram processados com o SPSS Versão15.0 por meio de análise de frequências e uma análise de componentes principais categóricos (ACPcat) para explorar associações entre IA e variáveis socioeconômicas.

Os resultados socioeconômicos mostraram que a maioria dos lares destinava metade ou mais de sua renda à compra de alimentos. De acordo com o FIES, mais da metade percebia algum nível de IA, principalmente ligado à qualidade dos alimentos. Além disso, 35% manifestaram preocupação por não ter acesso a alimentos suficientes, 25% relataram ter comido menos ou pulado refeições por falta de dinheiro, 7% ficaram sem alimentos e 9% passaram fome. A análise ACPcat indicou que níveis mais elevados de IA estavam associados a rendimentos mais baixos, maior proporção de gastos com alimentos, recebimento de ajuda de programas sociais, dependência de fontes externas de abastecimento e presença de crianças no lar.

Conclui-se que, no contexto das políticas econômicas recentes, os setores médios da AMBA apresentam dificuldades em manter a qualidade e a quantidade do seu consumo alimentar, especialmente em famílias com crianças, evidenciando condições associadas à insegurança alimentar. Rev Arg Antrop Biol 28(1), e120, 2026. <https://doi.org/10.24215/18536387e120>

Palavras-chave: acesso a alimentos; análise de componentes principais categóricos; crise econômica; *Food Insecurity Experience Scale*; vulnerabilidade social

La población argentina es predominantemente urbana con, aproximadamente, el 97% de residentes en ciudades de más de 5.000 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2019). Esta configuración implica una fuerte dependencia del mercado para el acceso a los alimentos, limitada apenas por algunas prestaciones estatales, de asociaciones civiles o de organizaciones privadas. El mercado alimentario se expresa a través de diversos canales —hipermercados, supermercados, comercios de cercanía, ferias y plataformas digitales—, y en algunos casos mediante redes informales como la venta de bolsones comunitarios (Díaz Córdova, 2015).

La alimentación es un fenómeno complejo que no puede abordarse mediante enfoques teóricos reduccionistas. Desde la antropología, se la concibe como un “hecho social total” (Mauss, 1974), es decir, una práctica que atraviesa todos los niveles de la vida social, de la cual nadie puede prescindir y que admite múltiples formas de análisis. En este sentido, la actual crisis alimentaria se manifiesta en distintos niveles, que van desde las estructuras globales hasta las prácticas cotidianas de los hogares. En el plano macroeconómico, se evidencia una producción mundial excedentaria de alimentos —suficiente para satisfacer las necesidades nutricionales de toda la población—, acompañada, sin embargo, por una alarmante concentración de productos de baja calidad nutricional y un desperdicio cercano al 30% del total producido (*Food and Agriculture Organization of the United Nations* [FAO], 2017). Esta paradoja da lugar a una situación global en la que coexisten aproximadamente 690 millones de personas con déficits nutricionales (8,9% de la población mundial) y más de 2.000 millones con exceso de peso, lo que equivale a cerca del 25,8% de la población mundial (Vera, 2022). A nivel microsociedad, la crisis se expresa en las dificultades que enfrentan las personas en su vida cotidiana para tomar decisiones alimentarias frente a una oferta que, aunque abundante, es profundamente desigual. Esta dificultad se ve agravada por factores como la publicidad agresiva, la circulación de mensajes y recomendaciones alimentarias frecuentemente contradictorias, el aumento sostenido de los precios, los ingresos insuficientes y las restricciones personales

o colectivas vinculadas a la salud, la edad, las creencias o las preferencias culturales (Bergel Sanchís *et al.*, 2024; Díaz Córdova, 2015).

La inflación en Argentina es un fenómeno histórico y persistente, con antecedentes que se remontan al siglo XIX (Rapoport, 2011). A lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, la población ha debido adaptarse a contextos de aumentos continuos de precios. Si bien el actual gobierno (diciembre 2023-actualidad), de orientación liberal, logró una desaceleración inflacionaria, lo hizo a costa de una fuerte devaluación de la moneda, sin una recomposición equivalente de los ingresos reales, particularmente durante el primer semestre de su gestión. En efecto, según la Secretaria de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2025), el salario mínimo real sufrió una caída del 15% en diciembre de 2023 y del 17% en enero de 2024, como consecuencia de una fuerte devaluación del peso; mientras que el informe del Centro de Estudios Para la Recuperación Argentina (2025) documenta que el salario real registrado cayó aproximadamente un 14% en el primer trimestre de 2024, con una contracción acumulada del 20% en el salario real y una baja del 22% en la masa salarial total. En un país donde la mayoría de la población accede a los alimentos a través del mercado y depende del ingreso monetario, esta situación impacta directamente en la alimentación y, por lo tanto, en la salud. La combinación de inflación, deterioro salarial, disminución del empleo formal y aumento del informal configura un panorama complejo para los hogares que tiende a agravarse con el tiempo (Díaz Córdova, 2015).

Existe consenso acerca de que el acceso a una alimentación adecuada es un factor clave para el desarrollo de una vida activa y saludable, especialmente durante la infancia y la adolescencia, etapas críticas para el crecimiento físico y el desarrollo integral (Cesani *et al.*, 2024; World Health Organization [WHO], 2005). Así, en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en 1996 y luego de algunos vaivenes, quedó consensuado que “existe Seguridad Alimentaria (SA) cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 1996; Vera, 2022).

Actualmente, el concepto de seguridad alimentaria incluye no solo sus cuatro dimensiones clásicas —disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad— sino también el arbitrio y la sostenibilidad (Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición [HLPE], 2020). De manera resumida, la disponibilidad refiere a la cantidad total de alimentos existentes, considerando la producción local junto con las importaciones, menos las exportaciones; el acceso alude a la distribución de esos alimentos y a la posibilidad real que tienen las familias de obtenerlos; la utilización se vincula con el aprovechamiento biológico de los alimentos y con las necesidades fisiológicas de cada persona y la estabilidad, a su vez, implica que estas tres dimensiones se mantengan en el tiempo sin interrupciones. A estas, en los últimos años, se le han sumado dos componentes centrales: el arbitrio, que remite a la capacidad de las personas y comunidades para decidir qué alimentos consumen y producen, cómo se elaboran y distribuyen, y para participar en las decisiones que afectan los sistemas alimentarios; y la sostenibilidad, que alude a la posibilidad de garantizar seguridad alimentaria y nutrición en el largo plazo sin afectar las bases económicas, sociales y ambientales necesarias para las generaciones futuras (Aguirre, 2005; HLPE, 2020).

En efecto, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), para construir una visión integral de la seguridad alimentaria y la nutrición, el derecho a la alimentación debe funcionar como marco normativo central. En los últimos años, numerosos países han avanzado en su incorporación legislativa, aunque aún

persisten desafíos para su plena realización. En este contexto, los sistemas alimentarios sostenibles son aquellos que contribuyen simultáneamente a todas las dimensiones de la seguridad alimentaria: asegurar una producción suficiente; garantizar un acceso equitativo; promover la participación y el arbitrio; sostener la estabilidad ante la crisis; cuidar la sostenibilidad en sentido amplio; y ofrecer alimentos saludables y nutritivos (HLPE, 2020).

Cuando alguna de estas dimensiones se ve comprometida —por ejemplo, cuando falta el acceso físico, social o económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos— se configura la Inseguridad Alimentaria (IA). Con el fin de medir y cuantificar esta situación en distintas poblaciones, la FAO (2017) desarrolló la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés), que distingue tres niveles: IA leve, cuando existe incertidumbre respecto de la posibilidad de obtener alimentos adecuados de forma continua; IA moderada, cuando se reduce la calidad y/o la cantidad de alimentos consumidos; e IA severa, cuando se agotan los alimentos disponibles o se pasa al menos un día entero sin comer. Según la FAO, la IA moderada puede aumentar el riesgo de distintas formas de malnutrición, como el retraso en el crecimiento infantil, deficiencias de micronutrientes o incluso obesidad en adultos. La IA severa, en cambio, constituye una de las formas reconocidas para medir el hambre.

Según el informe más reciente del Observatorio de la Deuda Social Argentina (Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina [ODSA-UCA], 2024), el 24,7% de los hogares urbanos sufre algún grado de IA, mientras que el 10,9% experimenta formas severas. En los hogares con niñas, niños y adolescentes, estos valores ascienden al 32,2% y 13,8% respectivamente, lo que evidencia que las transferencias sociales existentes —como la Asignación Universal por Hijo o la Tarjeta Alimentaria— tienen un alcance limitado frente a la magnitud de la crisis.

Cabe mencionar que, en 2015, la ONU aprobó la Agenda 2030 con 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que plantean un nuevo paradigma centrado en la sostenibilidad y la igualdad. El ODS 2, “Hambre Cero”, busca erradicar el hambre y todas las formas de malnutrición antes de 2030, garantizando el acceso universal a una alimentación sana y suficiente, y promoviendo una agricultura sostenible. Su cumplimiento se evalúa mediante prevalencias de la subalimentación y de la IA moderada o grave, por lo que el monitoreo permanente de estos indicadores resulta sumamente importante (Ortale y Santos, 2020).

En el presente trabajo se propone analizar la experiencia de inseguridad alimentaria en hogares de sectores medios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), atendiendo al contexto socioeconómico vigente. El foco en los sectores medios resulta pertinente porque, como señala Torrado (2010), constituyen una fracción social heterogénea que históricamente ha ocupado una posición intermedia dentro de la estructura social argentina, caracterizada por ciertos niveles de estabilidad ocupacional, capital educativo y expectativas de movilidad ascendente, aunque su posición está sujeta a permanentes tensiones según las condiciones económicas. Sin embargo, en contextos de crisis económica y ajuste estructural, estos sectores se ven atravesados por procesos de movilidad social descendente, lo que incrementa su exposición a diversas formas de vulnerabilidad que erosionan sus condiciones de reproducción social (Svampa, 2005). Con este trasfondo, analizar la inseguridad alimentaria en relación a condicionantes socioeconómicos resulta clave para comprender cómo las transformaciones económicas recientes inciden en los consumos alimentarios de los hogares de sectores medios.

## MATERIALES Y MÉTODOS

### Diseño del estudio y recolección de datos

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) es una extensa aglomeración urbana conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 40 municipios de la provincia de Buenos Aires. Se trata de la región más densamente poblada del país, con más de 15 millones de habitantes, concentrando alrededor del 35% de la población total de Argentina. Esta área se caracteriza por una gran heterogeneidad social, económica y territorial, que se traduce en fuertes desigualdades en el acceso a servicios básicos, infraestructura, empleo, salud y alimentación. El crecimiento urbano desordenado, la expansión del conurbano y los procesos de segregación socioespacial han configurado un territorio complejo, marcado por contrastes entre zonas céntricas consolidadas y periferias con altos niveles de vulnerabilidad social (INDEC, 2024; Svampa, 2005).

En el marco del proyecto acreditado Amílcar Herrera–UNLa, titulado “Estudio de la percepción de inseguridad alimentaria y estrategias domésticas de consumo de familias del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en contexto de crisis económica. Un abordaje antropológico”, se aplicó la escala *Food Insecurity Experience Scale* —FIES— (FAO, 2016) a una muestra intencional integrada por distintos actores vinculados a la Universidad Nacional de Lanús (UNLa), durante los meses de mayo y junio de 2024. El criterio principal de inclusión fue tener domicilio en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Dentro de ese marco, se buscó representar la diversidad social de las subpoblaciones que integran la comunidad de la UNLa. Para ello, el equipo de investigación realizó un acercamiento directo en distintos espacios institucionales —aulas, oficinas administrativas, dependencias nodocentes, espacios para actividades de extensión para personas mayores— invitando a participar a estudiantes, docentes, autoridades, personal administrativo y no docente, extensionistas y visitantes ocasionales de la universidad. La elección de esta institución como espacio se justifica por su carácter representativo de la diversidad social de los sectores medios de AMBA.

La FIES es una herramienta desarrollada por la FAO para medir la experiencia de inseguridad alimentaria a nivel individual o de los hogares. Se trata de una escala estandarizada y validada para distintos contextos culturales, que permite evaluar específicamente la dimensión de acceso dentro de la problemática alimentaria. Dado que el cuestionario se dirige al hogar como unidad de análisis, indaga sobre la capacidad familiar para satisfacer sus necesidades nutricionales, considerando factores como los precios de los alimentos, la capacidad de almacenamiento y conservación, y las condiciones ambientales. Utilizar a la familia como unidad principal de análisis permite vincular los problemas de disponibilidad y acceso a los alimentos con otros procesos, como la distribución intrafamiliar y la ingesta individual (Bergel Sanchís *et al.*, 2017; FAO, 2016).

La escala está compuesta por ocho ítems, formulados como afirmaciones que reflejan distintas experiencias asociadas a la preocupación por el acceso a los alimentos y a la falta de diversidad o cantidad suficiente para cubrir las necesidades básicas. Las respuestas se basan en si cada situación ocurrió o no durante los últimos 12 meses. A partir de estas respuestas, cada persona obtiene un score de 0 a 8, donde 0 indica una situación de seguridad alimentaria y 8 corresponde a un estado de inseguridad alimentaria severa.

Con el fin de complementar la información obtenida, se incorporó una encuesta adicional con preguntas sociodemográficas y económicas relativas a edad, género, lugar de residencia, ocupación, nivel educativo del jefe o jefa de hogar, estructura y composición

familiar, rango de ingresos, y proporción del gasto destinado a alimentos, tipo de cobertura de la salud, percibimiento de programas asistenciales y acceso regular a alimentos por fuera del mercado.

## Análisis estadístico

El procesamiento de los datos se realizó mediante el software SPSS Versión 15.0. Se calcularon frecuencias y porcentajes para las variables sociodemográficas y económicas, así como para cada ítem de la escala FIES. A partir de dicha escala se construyó un puntaje continuo que contabiliza la cantidad de respuestas afirmativas (rango: 0-8), donde 0 indica seguridad alimentaria y valores más altos expresan mayor nivel de inseguridad alimentaria percibida en el hogar. Esta variable ad hoc se denominó "IA".

Con el fin de analizar simultáneamente variables categóricas y numéricas, se aplicó un análisis de componentes principales para datos categóricos (ACPcat). Esta técnica permite identificar dimensiones latentes que sintetizan la variabilidad común entre indicadores heterogéneos, mediante transformaciones óptimas que maximizan la varianza explicada. Además de los indicadores de condiciones de vida, se incorporó la variable IA como indicador sintético de inseguridad alimentaria percibida. El ACPcat resulta especialmente adecuado para este tipo de análisis, ya que facilita reducir la complejidad del conjunto de datos y revelar patrones subyacentes entre variables de distinta naturaleza.

## Consideraciones éticas

La información suministrada fue tratada en un todo de acuerdo con las leyes y/o regulaciones vigentes, asegurando que los resultados del estudio que se publiquen mantengan en forma confidencial y resguardada su identidad como sujeto participante. El presente trabajo surge de un proyecto marco que fue evaluado y aprobado por la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de Lanús (AH33A409/2024-2026).

## RESULTADOS

La muestra quedó conformada por 108 casos, compuestos mayoritariamente por mujeres (82%), menores de 40 años (61%), con una alta proporción de jefas de hogar (principales aportantes de ingresos en el hogar) (~40%) o que aportaban ingresos, pero menores (otro ~40%). El 74% se identificaba como estudiante y el ~54% contaba con empleo formal. Las familias estaban compuestas, principalmente, por dos a cuatro integrantes. En el 41% de los casos había menores de 18 años, y en el 17%, además, convivían niños y niñas menores de seis años (Tabla 1).

En relación con los ingresos, el ~30% de los hogares declaró percibir entre \$376.000 y \$830.000 mensuales, seguido por un ~23% que informó ingresos entre \$831.000 y \$1.500.000. El 18,5% se ubicaba por debajo de estos rangos junto a otro 18,5% que los superaba. En cuanto a la cobertura de salud, el ~60% contaba con obra social, el ~21% con medicina prepaga, y apenas el 18,5% utilizaba el sistema público exclusivamente (Tabla 1).

Respecto al gasto en alimentos, el 43% manifestó destinar menos de la mitad de sus ingresos mensuales, mientras que el 49% destinaba al menos la mitad o más. Solo el 14% recibía asistencia social, principalmente a través de la Asignación Universal por Hijo (6,5%) y el programa Progresar (5,6%). Además, un 14% accedía regularmente a alimentos por fuera del mercado, especialmente a través de instituciones educativas (Tabla 1).

**TABLA 1.** Características sociodemográficas y económicas de la muestra (en porcentaje %).

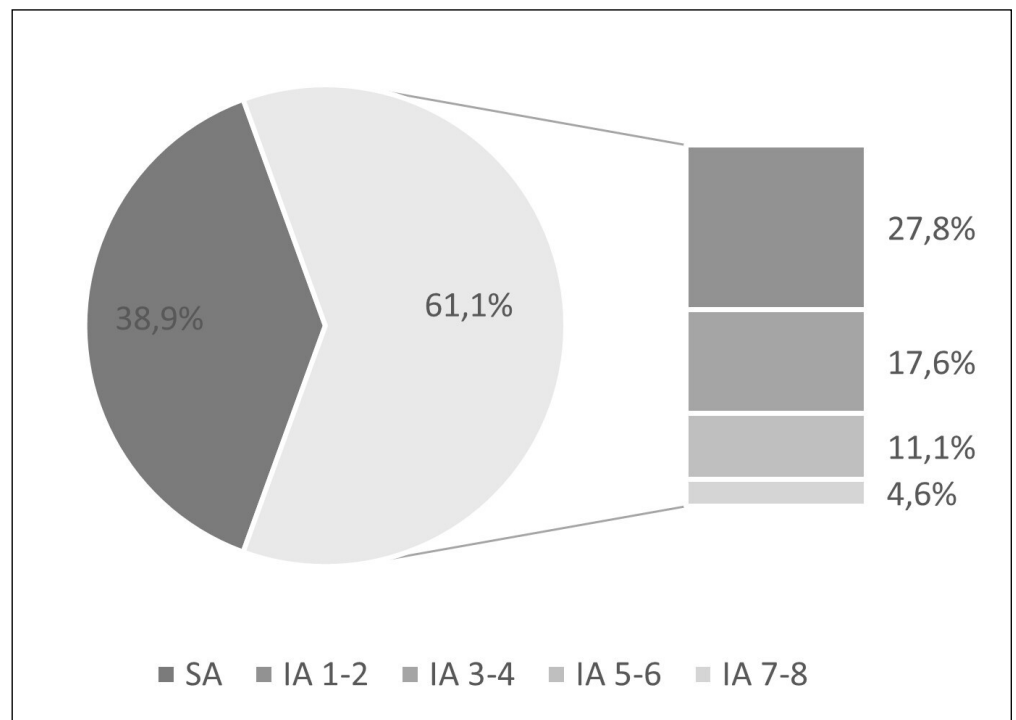
Variable	Categoría	Porcentaje %
Edad	De 18 a 39 años	61
	40 años y más	39
Género	Mujer	82,4
	Varón	15,7
Relación con la Universidad	Estudiante	74,1
	Docente	7,4
	Administrativo/a - Personal No Docente	3,7
	Participante de actividades de extensión	2,8
	Visitante ocasional	2,8
Rol en el hogar	Otra	9,3
	Jefe/a de hogar (aporta el principal ingreso/ingreso más alto)	40,7
	Aporta ingresos menores	40,7
Cantidad de miembros en el hogar	No aporta ingresos	18,6
	1	11,1
	2	26,9
	3	22,2
	4	27,8
	5	8,3
	6 o más	2,8
Presencia de Infancia	No sé/Prefiero no responder	0,9
	Sin infancias en el hogar	59
	Con menores de 18 años	41
Máximo nivel educativo alcanzado	Con menores de 6 años	17
	Secundario completo	12
	Educación Terciaria/superior completa o incompleta /universitaria incompleta	68,5
	Educación universitaria de grado completa	10,2
Empleo	Carrera de postgrado completa o incompleta	9,3
	Empleado/a	53,7
	Cuenta propia (autónomo/monotributista)	11,1
	Changarín/a (trabajo informal e intermitente)	6,5
	Desempleado/a	2,8
	Amo/a de casa	5,6
Rango de ingresos del hogar	Jubilado/a o Pensionado/a	8,3
	Menor o igual a \$120.000	2,8
	Entre \$121.000 y \$270.000	4,6
	Entre \$271.000 y \$375.000	11,1
	Entre \$376.000 y \$830.000	30,6
	Entre \$831.000 y \$1.500.000	23,1
Proporción aproximado del ingreso destinado a la compra de alimentos	Más de \$1.500.000	18,5
	No sé/Prefiero no responder	9,3
	Menos de la mitad	42,6
	La mitad	27,8
Tipo de cobertura de salud	Más de la mitad	21,3
	No sé/Prefiero no responder	8,3
	Obra Social	60,2
Tipo de cobertura de salud	Prepaga	21,3
	Hospital Público	18,5

**TABLA 1 (cont.).** Características sociodemográficas y económicas de la muestra (en porcentaje %).

Percepción de programas asistenciales	No	86,1
	AUH	6,5
	Progresar	5,6
	Otro	1,9
Acceso no mercantil a alimentos	Ninguno	86,1
	A través de la escuela	9,3
	A través de una organización social	0,9
	A través de vecinos/familiares/amigos	1,9
	Otro	1,9

**AUH:** Asignación Universal por Hijo

En cuanto a la IA, el promedio total del score obtenido fue bajo (1,98). Sin embargo, mientras que el 38,9% obtuvo 0 puntos (seguridad alimentaria), el restante 61,1% obtuvo algún puntaje entre 1 y 8 (inseguridad alimentaria), de los cuales el 45,4% respondió hasta cuatro veces de manera afirmativa y, el restante 15,7%, lo hizo entre cinco y ocho veces (Figura 1).



**FIGURA 1.** Porcentaje (%) de la muestra con seguridad alimentaria (SA) y con Inseguridad Alimentaria (IA) total y por grupos según cantidad de respuestas afirmativas de la *Food Insecurity Experience Scale* (FIES; 1-2, 3-4, 5-6, 7-8).

Por otro lado, de la encuesta surgió también que los hogares experimentaron tanto en relación con la “calidad” como con la “cantidad” de los alimentos que consumían. En este sentido, el 43% indicó no haber podido acceder a alimentos saludables y nutritivos, y más de la mitad afirmó haber reducido la variedad alimentaria por motivos económicos. En lo que refiere a la “cantidad”, el 35% expresó preocupación por no tener suficiente comida, el 25% comió menos o saltó comidas, el 7% se quedó sin alimentos y el 9% experimentó hambre al menos una vez en el último año (Tabla 2).

**TABLA 2.** Frecuencias relativas (%) de las respuestas a la Escala de la *Food Insecurity Experience Scale* (FIES) de Inseguridad Alimentaria.

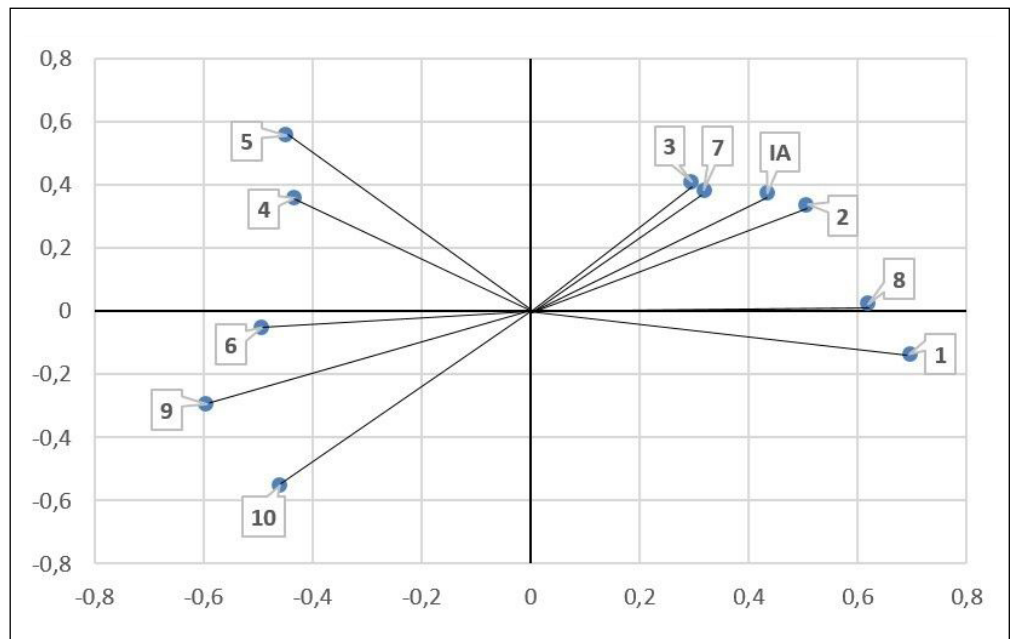
Variable	Categoría	Porcentaje (%)
Durante los últimos 12 meses, ¿hubo algún momento en que te hayas preocupado por no tener suficientes alimentos para comer por falta de dinero u otros recursos?	No	61,1
	Sí	35,2
	Ns/Nr	3,7
Durante los últimos 12 meses, ¿hubo alguna vez en que no hayas podido comer alimentos saludables y nutritivos por falta de dinero u otros recursos?	No	56,5
	Sí	42,6
	Ns/Nr	0,9
Durante los últimos 12 meses, ¿hubo alguna vez en que hayas comido poca variedad de alimentos por falta de dinero u otros recursos?	No	46,3
	Sí	53,7
Durante los últimos 12 meses, ¿hubo alguna vez en que hayas tenido que dejar de desayunar, almorzar o cenar porque no había suficiente dinero u otros recursos para obtener alimentos?	No	77,8
	Sí	21,3
	Ns/Nr	0,9
Durante los últimos 12 meses, ¿hubo alguna vez en que hayas comido menos de lo que pensabas que debías comer por falta de dinero u otros recursos?	No	75
	Sí	24,1
	Ns/Nr	0,9
Durante los últimos 12 meses, ¿hubo alguna vez en que tu hogar se haya quedado sin alimentos por falta de dinero u otros recursos?	No	88,9
	Sí	7,4
	Ns/Nr	3,8
Durante los últimos 12 meses, ¿hubo alguna vez en que hayas sentido hambre pero no comiste porque no había suficiente dinero u otros recursos para obtener alimentos?	No	88
	Sí	9,3
	Ns/Nr	2,8
Durante los últimos 12 meses, ¿hubo alguna vez en que hayas dejado de comer todo un día por falta de dinero u otros recursos?	No	95,4
	Sí	3,7
	Ns/Nr	0,9

**Ns:** no sabe; **Nr:** no responde

En la [Figura 2](#) se ilustran los resultados obtenidos del análisis de componentes principales para variables categóricas (ACPcat). El modelo que permitió identificar dos dimensiones que sintetizan la variabilidad común entre los indicadores sociodemográficos, económicos y de percepción de la inseguridad alimentaria en lo que respecta al acceso, presentó un alfa de Cronbach total de 0,9, lo que indica una alta consistencia interna global de la estructura obtenida. En términos de varianza explicada, la dimensión 1 presentó un autovalor de 2,7 y explicó el 24,6% de la varianza total del modelo, mientras que la dimensión 2, con un autovalor de 1,4, explicó un 12,9% adicional. En conjunto, ambas dimensiones representan el 37,5% de la varianza, un nivel de explicación acorde a lo esperable en estudios sociales que integran múltiples variables categóricas.

La dimensión 1 (eje X) estuvo definida por cargas positivas de la cantidad total de miembros del hogar, la presencia de niños y niñas menores de 18 años, el acceso a cobertura de salud y la cantidad de respuestas afirmativas en la FIES —indicador directo de IA—. En contraste, presentan cargas negativas el nivel educativo del encuestado y del jefe/a de hogar, el nivel de ingresos y, especialmente, las categorías que refieren a no ser beneficiario/a de programas asistenciales y no recibir alimentos por fuera del mercado.

La dimensión 2 (eje Y) mostró saturaciones positivas en la cantidad de niños y niñas menores de seis años, la proporción del ingreso destinada a alimentos, el nivel educativo del jefe/a de familia y, nuevamente, la IA. Las saturaciones negativas aparecen en las categorías que indican no recibir alimentos por fuera del mercado y —en menor magnitud— no ser beneficiario/a de programas asistenciales.



**FIGURA 2.** Análisis de Componentes Principales Categórico, a partir de las variables socioeconómicas y de inseguridad alimentaria. Variables: 1. Cantidad de miembros del hogar; 2. Cantidad de menores a 18 años; 3. Cantidad de menores a 6 años; 4. Máximo nivel educativo alcanzado; 5. Máximo nivel educativo alcanzado por el jefe/a de familia; 6. Rango de ingresos en el hogar; 7. Proporción del ingreso destinado a alimentos; 8. Tipo de cobertura de salud; 9. (No) Percibimiento de programas asistenciales; 10. (No) Obtención regular de alimentos por fuera del mercado. IA: Inseguridad Alimentaria.

## DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos a partir de las variables socioeconómicas permitieron caracterizar a la muestra poblacional en estudio. En este sentido, se observa que se trata mayormente de un sector con altos niveles educativos y empleos formales, con amplia cobertura en la atención a la salud mediante obras sociales y sistemas de medicina prepaga. Asimismo, predominan los rangos de ingresos medios y una baja proporción de hogares receptores de programas asistenciales o que acceden a alimentos por fuera del mercado. Estos elementos permiten identificar a la población como parte de los sectores medios del AMBA.

Sin embargo, un hallazgo crítico emerge al considerar que prácticamente cinco de cada diez encuestados declararon destinar la mitad o más de la mitad de sus ingresos a la compra de alimentos. Este dato reviste especial relevancia si se tiene en cuenta que el porcentaje del gasto destinado a la alimentación constituye un indicador central de pobreza: a mayor proporción de ingreso afectado al rubro alimentario, mayor cercanía a situaciones de privación económica (Bergel Sanchís *et al.*, 2017; INDEC, 2019). Aun perteneciendo a los sectores medios, este alto porcentaje de hogares que destinan gran parte de sus ingresos a comida podría constituir una señal temprana de vulnerabilización o “empobrecimiento relativo” dentro de ese segmento (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2022; Salvia *et al.*, 2020). En efecto, la bibliografía advierte que lejos de constituir un bloque homogéneo y estable, la llamada “clase media” en la Argentina ha atravesado procesos de fragmentación y vulnerabilización, intensificados desde las reformas neoliberales de los años noventa y profundizados en crisis económicas posteriores, como la actual. Así que, si bien hay un imaginario de “estabilidad” producto de una percepción histórica y cultural ligado al modelo de movilidad social ascendente de mediados del siglo XX, lo que predomina realmente es la coexistencia de trayectorias diver-

gentes que incluyen tanto estrategias de reproducción social exitosas como experiencias de movilidad descendente y empobrecimiento relativo (Salvia *et al.*, 2020; Svampa, 2005).

En línea con lo anterior, los resultados de la encuesta sobre experiencias de IA permiten dimensionar el impacto concreto de la pérdida de poder adquisitivo en la vida cotidiana de esta muestra poblacional. Cerca de la mitad de los encuestados señalaron que la calidad y la variedad de sus consumos alimentarios se vieron afectadas. Este hallazgo resulta consistente con lo reportado en la literatura, ya que la diversidad y la calidad suelen ser los primeros aspectos en resentirse frente a restricciones económicas, lo que conduce a reemplazar productos por segundas o terceras marcas y a una reducción en la variedad de la dieta (Food and Agriculture Organization of the United Nations, International Fund for Agricultural Development, United Nations International Children's Emergency Fund, World Food Program y World Health Organization [FAO, IFAD, UNICEF, WFP & WHO], 2023).

No obstante, el fenómeno trasciende lo cualitativo: casi una cuarta parte de la muestra reportó haber reducido la cantidad de alimentos consumidos y aproximadamente uno de cada diez declaró haber experimentado hambre. Este último dato constituye un indicador claro de IA severa, en línea con la definición internacional que la entiende como la vivencia de quedarse sin alimentos y pasar hambre de manera recurrente (FAO, 2016; 2017). Los resultados obtenidos muestran, además, una notable convergencia con los registros más recientes del ODSA-UCA para el AMBA, donde se estimó que el 26,4% de las personas sufría IA total y el 9,9% IA severa (ODSA-UCA, 2024). Cabe señalar que, si bien el ODSA-UCA no emplea la FIES, sino una adaptación de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), la coincidencia de resultados refuerza la relevancia de los hallazgos aquí presentados. Sin embargo, es importante subrayar que estos datos surgen de una muestra pequeña y no pretenden ser representativos a nivel poblacional, sino ilustrativos de una tendencia que merece ser ampliada en futuros estudios.

El análisis de componentes principales permitió profundizar el análisis al dar cuenta del carácter multidimensional del fenómeno. Como se pudo observar, la dimensión 1 (eje X) está definida principalmente por variables que remiten a "condiciones estructurales de vulnerabilidad socioeconómica". Esta configuración permite interpretar la dimensión como un gradiente de vulnerabilidad estructural: en un extremo se ubican los hogares con bajos niveles educativos, ingresos insuficientes, elevada carga de cuidado y mayor dependencia de ayuda externa, condiciones que tienden a correlacionar con mayor inseguridad alimentaria; en el extremo opuesto, se posicionan hogares con mejores niveles educativos, mayor autonomía económica y menor dependencia de programas sociales.

Por su parte, la segunda dimensión (eje Y) puede entenderse como un "eje organizacional" del acceso alimentario mediado por la presencia de infancias y la carga de cuidados. Los hogares con niños y niñas tienden a destinar una mayor proporción de sus ingresos a la compra de alimentos, experimentan con más intensidad la IA y recurren con mayor frecuencia a circuitos de aprovisionamiento alternativos al mercado —como la escuela, las organizaciones sociales o las redes familiares—. Esta configuración podría revelar que las estrategias alimentarias no se explican únicamente en términos económicos, sino también en relación con las prácticas de cuidado y reproducción social (Narotzky, 2004), donde las mujeres suelen ocupar un rol central. A medida que la presión de garantizar la alimentación infantil crece, también se hacen más visibles los límites de la gestión doméstica, lo que intensifica la vulnerabilidad de los hogares.

En resumen, la intersección de ambos ejes permite interpretar que los hogares con infancias y con menor capacidad económica presentan una doble vulnerabilidad: no solo enfrentan restricciones materiales, sino que además deben reorganizar constantemente

sus estrategias de consumo para garantizar la alimentación de niños y niñas. En contraste, los hogares con mayores ingresos y menor presencia de infancias tienden a depender casi exclusivamente del mercado y destinan una menor proporción de sus recursos a la compra de alimentos. Este hallazgo, también registrado por organismos como el Observatorio de la Deuda Social Argentina (Sisto y Tuñón, 2025), así como por otros equipos de investigación (Cordero y Cesani, 2023), sugiere que la presencia de infancias no solo incrementa las necesidades alimentarias, sino que condiciona la forma en que se distribuyen los recursos dentro del hogar. Aunque será necesario profundizar este punto con herramientas cualitativas, es posible hipotetizar que la lógica de cuidado hace que, ante la escasez, los adultos —y especialmente las mujeres— sean quienes restrinjan primero su propio consumo para priorizar el de los/as más pequeños/as (Castronuovo *et al.*, 2025; Sisto y Tuñón, 2025).

## Limitaciones

Este estudio presenta algunas limitaciones que deben considerarse al interpretar los resultados. En primer lugar, el carácter acotado y no probabilístico de la muestra restringe la posibilidad de generalizar los hallazgos al conjunto de los sectores medios del AMBA. Asimismo, la información se basa en autorreportes, lo que puede implicar sesgos de percepción o de deseabilidad social. Por otra parte, el análisis no profundiza en las estrategias de consumo o ajuste desplegadas por los hogares, dimensiones que se incorporarán en una segunda etapa mediante entrevistas en profundidad. Finalmente, dado que los datos corresponden a un período específico, los resultados permiten describir tendencias, pero no capturar la dinámica temporal de los procesos que atraviesan estos hogares.

## CONCLUSIÓN

En conjunto, los resultados permiten identificar presencia de inseguridad alimentaria en hogares de sectores medios domiciliados en el AMBA y vinculados al ámbito universitario. Si bien se trata de un estudio de alcance acotado, los resultados aquí presentados aportan insumos relevantes para comprender cómo las transformaciones económicas recientes inciden en las prácticas y condiciones de acceso a los alimentos. En particular, muestran que hogares con gran capital educativo y con ingresos relativamente estables atraviesan dificultades para garantizar una alimentación adecuada, dado que una proporción significativa experimenta preocupación por el acceso y un deterioro de la dieta, principalmente en términos de calidad.

Es probable que el ajuste económico actual esté generando un fenómeno de pauperización de la clase media que impacta en el consumo alimentario. La combinación entre salarios que no acompañan la inflación, el retiro del Estado como garante de derechos, la flexibilización y precarización laboral y el aumento sostenido del costo de vida, genera un escenario en el que la experiencia de inseguridad alimentaria trasciende estratos sociales, y se agrava en contextos de crianza. En efecto, una de las asociaciones más significativas halladas es la que vincula mayores niveles de inseguridad alimentaria con la presencia de niños y niñas en el hogar.

Por último, los resultados del análisis multivariado indican que la inseguridad alimentaria se explicaría por una trama multidimensional: por un lado, se destacan los condicionantes estructurales —como los ingresos del hogar, el nivel educativo y la cobertura de salud—, que configuran el marco general de posibilidades materiales; por otro, emergen

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los y las participantes y a la comunidad del estudio por su cooperación durante la recopilación de datos. Agradecemos al Departamento de Salud Comunitaria, en particular, y a la Universidad Nacional de Lanús, en general, por el apoyo y financiamiento del proyecto marco que impulsó este trabajo. A todos y todas las integrantes del equipo de Investigación en Antropología Alimentaria y Nutricional de la UNLa.

factores organizativos vinculados a la dinámica interna del hogar, como la composición familiar, la distribución de tareas de cuidado y las estrategias de acceso y administración de los alimentos. Es posible que, además de estas dimensiones, intervengan aspectos simbólicos asociados a las tensiones entre los recursos materiales y culturales, así como a los desajustes entre las expectativas de reproducción social y las condiciones reales de vida, especialmente en contextos de empobrecimiento de sectores medios. No obstante, esto constituye solo una hipótesis.

Finalmente, si bien el proyecto en el que se inserta este trabajo continúa en desarrollo y se espera avanzar hacia nuevas instancias de análisis —incluidas aproximaciones cualitativas que permitan profundizar en las dimensiones aquí identificadas y en los interrogantes que permanecen abiertos—, consideramos que los hallazgos aquí presentados constituyen una base interesante para reflexionar sobre los efectos concretos de las crisis económicas y de las políticas económicas liberales en la alimentación y, por lo tanto, en la salud de sectores medios históricamente considerados “estables”, pero crecientemente vulnerables.

## CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

María Laura Bergel Sanchís: Conceptualization; Recursos; Metodología; Análisis Formal; Adquisición de Financiamiento; Administración de Proyectos; Escritura - preparación de borrador original; Escritura - revisión y edición. Olivia Lopez Monja: Recursos; Metodología; Escritura - revisión y edición. Noelia Vera: Conceptualization; Recursos; Metodología; Escritura - revisión y edición. Paola Gutiérrez: Recursos; Metodología. Jaqueline Corro: Recursos; Metodología. Anabella Madroñal: Recursos; Metodología. Diego Díaz Córdova: Conceptualization; Recursos; Metodología; Análisis Formal; Adquisición de Financiamiento; Administración de Proyectos; Supervisión; Escritura - preparación de borrador original; Escritura - revisión y edición.

## DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener conflictos de intereses relacionados con el trabajo o los resultados presentados en este manuscrito.

## REFERENCIAS

- Aguirre, P. (2005). *Estrategias de consumo. Qué comen los argentinos que comen*. CIEPP, Miño y Dávila.
- Bergel Sanchís, M. L., Cesani, M. F. y Oyhenart, E. E. (2017). Malnutrición infantil e inseguridad alimentaria como expresión de las condiciones socio-económicas familiares en Villaguay, Argentina (2010-2012): un enfoque biocultural. *Población y Salud en Mesoamérica*, 14(2), 1–26. <https://doi.org/10.15517/psm.v14i2.27305>
- Bergel Sanchís, M. L., Díaz Córdova, D. y Aguirre, P. (2024). Etnografías alimentarias en tiempos del coronavirus. En F. Mangiapane, C. Perticone e I. Ventura Bordenca (Coords.), *Cocina, gusto, identidad* (deSignis, Hors Serie 03, pp. 119–128). Federación Latinoamericana de Semiótica.
- Castronuovo, L., Luz Moyano, D., Cabrera, N., Irazola, V. y Maceira, D. (2025). Disponibilidad, acceso y consumo de alimentos: ¿Es una cuestión de género? *Saúde & Sociedade*, 33(3), e230485es. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902024230485es>
- Centro de Estudios Para la Recuperación Argentina. (2025). *Argentina 2024: el declive de los ingresos*. Universidad de Buenos Aires. <https://centrorra.economicas.uba.ar/argentina-2024-el-declive-de-los-ingresos/>

- Cesani, M. F., Garraza, M., Torres, M. F., Bergel Sanchís, M. L., Navazo, B., Luna, M. E., Lopez Monja, O. L. y Quintero, F. A. (2024). Excess weight and changes in body composition in boys and girls from La Plata district (Buenos Aires, Argentina) – A study with a secular perspective. *Anthropologischer Anzeiger*, 82(1), 7–18. <https://doi.org/10.1127/anthranz/2024/1778>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *Panorama social de América Latina 2022: la transformación de la educación como base para el desarrollo sostenible*. Naciones Unidas. <https://hdl.handle.net/11362/48518>
- Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. (2019). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018: Informe de gastos*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Cordero, M. L. y Cesani, M. F. (2023). Desigualdad territorial de la inseguridad alimentaria en hogares con niños, niñas y adolescentes de Tucumán (Argentina) en los primeros meses de la pandemia por COVID-19. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 25(1), 058. <https://doi.org/10.24215/18536387e058>
- Díaz Córdova, D. (2015). Consumo alimentario. En P. Aguirre, D. Díaz Córdova y G. Polischer (Eds.), *Cocinar y comer en Argentina hoy* (pp. 78–107). FUNDASAP.
- Empleo, Distribución e Instituciones Laborales. (2024). *Panorama del empleo asalariado formal y de las remuneraciones: Octubre 2024* [Informe]. Instituto Interdisciplinario de Economía Política, Universidad de Buenos Aires; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (1996). *Plan de acción de la Cumbre Mundial de la Alimentación*. FAO.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2016). *Methods for estimating comparable prevalence rates of food insecurity experienced by adults throughout the world*. [Informe]. FAO. <https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/i4830e>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations, International Fund for Agricultural Development, United Nations International Children's Emergency Fund, World Food Program y World Health Organization. (2017). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y seguridad alimentaria*. FAO. <https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/i7695es>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations, International Fund for Agricultural Development, United Nations International Children's Emergency Fund, World Food Program y World Health Organization. (2023). *In brief to the state of food security and nutrition in the world 2023: Urbanization, agrifood systems transformation and healthy diets across the rural urban continuum*. FAO, IFAD, UNICEF, WFP, WHO. <https://doi.org/10.4060/cc6550en>
- Grupo de Alto Nivel de Expertos. (2020). *Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030* [Informe]. Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2024). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos: Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)* [Informe]. INDEC.
- Mauss, M. (1974). *Introducción a la etnografía*. Istmo.
- Narotzky, S. (2004). *Antropología económica: nuevas tendencias*. Melusina.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina. (2 de febrero de 2024). Deudas sociales estructurales en la sociedad argentina. *Pontificia Universidad Católica Argentina*. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/18680>
- Ortale, M. S. y Santos, J. A. (2020). *Inseguridad alimentaria y desigualdades en Argentina (2014-2018)*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Rapoport, M. (2011). Una revisión de la inflación argentina y sus causas. En J. S. Fraschina y M. Vázquez Blanco (Comps.), *Aportes de la economía política en el Bicentenario* (pp. 136–166). Prometeo.
- Salvia, A., Bonfiglio, J. I. y Vera, J. (2020). La pobreza de desarrollo en la Argentina desde un enfoque de derechos. En A. D. Cimadamore, J. A. Paz, L. C. Pautassi y F. H. Mallimaci (Comps.), *Ciencia de la sostenibilidad, pobreza y desarrollo en la Argentina del siglo XXI* (pp. 110–139). Siglo XXI Editores.

- Sisto, V. y Tuñón, I. (2025). *Inseguridad alimentaria en la infancia argentina: Un problema estructural observado en la coyuntura actual*. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.
- Torrado, S. (2010). Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social. En S. Torrado (Dir.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976–2002)* (Tomo I, pp. 21–61). Edhasa.
- Vera, N. (2022). *Alimentación, medioambiente y salud: Prácticas de producción, distribución, preparación y consumo de productores hortícolas agroecológicos del cordón periurbano bonaerense*. Río Cultura.
- World Health Organization. (2005). *Nutrition in adolescence: issues and challenges for the health sector: issues in adolescent health and development*. WHO. <https://iris.who.int/handle/10665/43342>